

R. 126237



Historia de las Indias
Libro 13
Capitulo 24

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE;
en que se dà cuenta , y declara , como havindose visto
sobre las aguas del Tanger tres Embarcaciones de Mo-
ros , y conseguido darles caza la Esquadra de Don Do-
mingo Pignateli , les quemò dos ; y escapandose la otra,
proyectò la expedicion de traerla à el Puerto de Ceuta,
ò de quemarla , y logrò lo primero , entrandose en el
Puerto de Tanger , sin embargo del mucho fuego que
le hacia la Muralla en este presente año de mil sete-
cientos sesenta y quatro , con lo demàs
que verà el curioso,

PRIMERA PARTE.

Corrà de un Polo à otro mi voz , para que refiera
à las Naciones estrañas
por essa concaba esphera un suceso de la nuestra,
en los hombros de la fama tan grande , tan estupendo

tan

2 400 40

Galha

tan glorioso, que demuestra
 à todo el mundo el valor,
 el arrojo, y la fiereza
 del brazo Español, que ha
 dado
 en esta famosa empresa
 nuevo lustre, nueva gloria
 à las Catholicas tierras,
 y à nuestro insigne Monarca
 Carlos Tercero, que obse-
 tenta
 en los Campos de Neptuno
 tanto poder, tanta fuerza,
 que la Sarracena adarga
 se vè yà sin estañeza
 à sus pies por vil despojo
 de la Española rodela.
 Así se viò en este año
 mil setecientos sesenta
 y quatro, que nos señala
 de nuestra salud la cuenta.
 Así se viò, pues, señores,
 en un Aviso que llega
 à nuestra Corte de España
 desde la Plaza de Ceuta,
 del Teniente General,
 y Governador de ella
 Don Diego Maria Ossorio,
 hombre de grande experien-
 cia
 en el Arte Militar;
 pues de hecho tiene ciencia
 en él, segun se ha portado
 en esta, y otras refriegas.
 Avisa, pues, segun dixo
 el Martes la Gaceta,
 haverse visto no lexos
 de este Puerto, que respeta
 por invencible Ciudad,
 toda la Agarena Secta,
 un Navio, y un Javeques,
 y un Pingue, que con cau-
 tela
 pisando campos de plata
 à Tanger camina, y vuela.
 Mas fuè en vano su desvelo,
 en que tanto se desvela
 en serviciò de su Rey,
 los viò quando al punto or-
 dena,
 Don Domingo Pignateli,
 Gefe de esta Esquadra ex-
 celsa,
 se apreste todo; y levanten
 Anclas, y Velas apriesa
 para salir al encuentro

à el Barbaro; que alerta
 estaba todo mirando
 con grandissima tristeza,
 señal que yà recelaba,
 que la Española destreza
 quedaria victoriosa
 con gallarda gentileza:
 por esso à el punto convie-
 nen
 el huir à vela suelta,
 por vèr si así podian
 burlarse de nuestras vueltas.
 Mas fuè en vano, porque
 al vèr
 nuestra gente, que se apref-
 tan
 à huir, à el punto resuelven
 seguirlos con ligereza,
 para lo qual entregando
 à Eolo todas las velas,
 caminaban, sincopando
 en cada passo una legua.
 De suerte, que à breve es-
 pacio
 (hay Jesus! Quien tal cre-
 yera!)
 Se vieron à tiro hecho
 de Cañon, y de Escopeta,

siendo el infeliz Javeques
 y el Pingue, blanco de nues-
 tra
 Artilleria, hasta que
 reducidos à pavesas
 le labraron las espumas
 de cristales urna bella.
 Fueron despues al Navio,
 el qual mientras la refriega
 referida, pidió à Etesio,
 ò Euro, le hiciera entrega
 de sus alas, para así
 escapar de nuestras fuerzas.
 Así, pues, lo consiguió
 de suerte, que quando acuer-
 da
 la atencion, yà se miraba
 de nosotros muchas leguas.
 Lo dexaron de seguir:
 aunque no con poca pena,
 por vèr se les escapaba
 de las manos esta presa.
 En fin, llegaron à el Puerto
 de Ceuta, donde proyecta
 Don Domingo Pignateli
 una expedicion secreta,
 cuyo objeto se dirige
 à entrar en Tanger por fuerza

y quemar allí el Navio;
ò traerlo con destreza
à nuestro Puerto, y así
ganar victoria completa.
Así, pues, lo meditò,
para lo qual prompto or-
dena

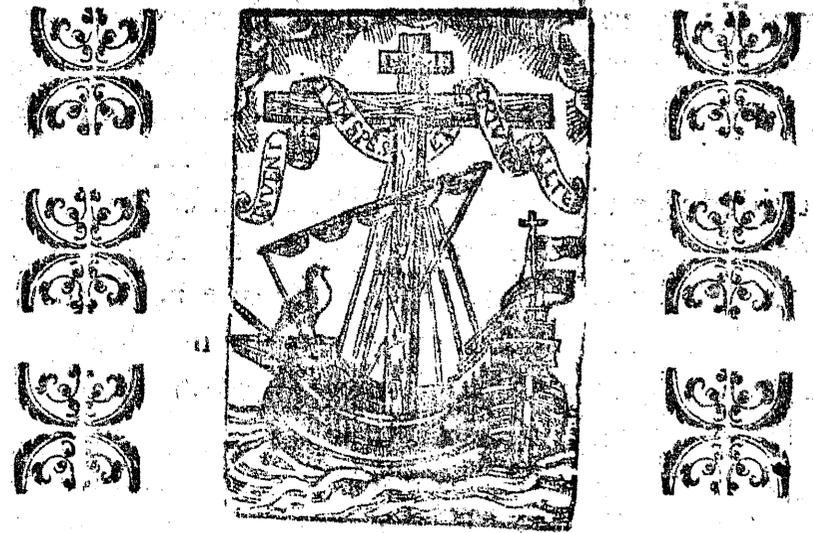
à Don Martin Cebollino,
Theniente fixo de Ceuta,
salga presto de la Plaza,
y registre con presteza
la Playa, y las enseñadas

hasta Tanger; y que vea
los peligros, y los riesgos
que puede tener la empresa.
Así, pues, lo executò,
hallando en la encubierta,
mas riesgo, que el fuego
que hizo

la Plaza, que estaba alerta.
Y en otra segunda parte
se dirà con mas destreza,
el Fuego, y la Artilleria;
que se vido en esta empresa.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID;



SEGUNDA PARTE EN QUE SE MANIFIESTA;
y declara la feliz victoria que han conseguido las Ar-
mas Españolas contra tres embarcaciones de Moros;
haviendo conseguido darles Caza la Esquadra de Don
Domingo Pignateli les quemò dos, y la otra truxo pre-
sa à el Puerto de Ceuta, con todo lo demás que ve-
rà el curioso lector en este verdadero
Romance.

Legò, pues, cò la noticia con municiones de guerra;
D. Martin, y luego orde en la una veinte y uno
el señor Governador, (na de Granaderos, que encierra
nuevo Marte de la Guerra, en sus muros dicha Plaza,
se dispongan dos Faluas y están à el cargo, y tutela
con muchos remos, y en ellas de Don Gonzalo de Piris,
entren quarèta y dos hóbres Sub-Theniente de la misma

Com.

Compañia; y en la otra
otros tantos se congregan
de hermosa Cavalleria,
que están en la Plaza mesma
à el cuidado, y vigilancia
de Manuel Perez, que era
Patron del Javeque grande,
q̄ en dicho Puerto se encierra
Salieron, pues, de la Plaza
para la de Tanger, que era
el objeto, que miraba
la gente, que salió de esta
Iban muy bien prevenidos
de todo lo que en aqueſtas
ocasiones se apercive
para una lid tan sangrienta,
como el Tanger esperaba,
descansando en las Riveras
del Mar, q̄ siẽpre obsequioso
sus pies al hagueño bela,
ofreciendo en sus cristales,
espejo, en que se embeleſa,
mirando sus edificios,
su muralla, y su firmeza.
Estando en esto llegaron
à dar vista à sus almenas
nuestra Armada, llena toda
de congojas, y de penas,
nacidas de las corrientes,

y mal tiempo; que les cerca
tres dias; pero llegando
à dar vista mas de cerca
al Puerto, vieron que estaba
libre, y abierta la puerta,
se entrarõ dentro, y se fueron
à el fin que pensado llevan;
pero sintiendo los Moros,
que estaban de centinela,
nuestra gente, avisan luego
à la Plaza, y toda ella
corre luego à la muralla
cada qual con su Escopetas,
y su corba cimitarra,
con tal algazara, que era
una confusa Babel,
el eco sordo à la oreja.
Aqui comenzò la lid,
aqui comenzò la guerra;
que puede servir de exemplo
à la Española nobleza,
pues con esta poca gente
intentaron una empresa
tan difícil, que parece
à la humana inteligencia
imposible q̄ estos hombres,
que solo à quarenta llegan,
y dos, llegasse à entrar
en Puerto extraño, y tan cerca,
del

del muelle nuestras Faluas,
que el Arcabuz con violencia
midiò su corta distancia
y aun le sobrà mucha fuerza.
Llegaron, pues, à el Navio,
que era el objeto que llevan,
sin que pudiera impedirlo,
ni el Fusil, ni la Escopeta,
ni el Arcabuz, ni el Cañon
de la Alcazaba, que era
el Palacio, que los Reyes
de aquella Barbara fuerza
junto à la Muralla tienen,
porque por todo atropella
el Español ardimiento,
como se vè en esta empresa.
En fin, pudierõ lograr,
à fuerza de remo, y vela,
llegarse tanto à el Navio;
que abòrdaron, sin que esta
accion pudiesse impedir
el fuego que por respuesta
nos daban, que parecia
llevar Vesubios, y Etnas:
Midieron, en fin, las armas
con tal viveza, y destreza,
que mataron muchos Moros,
salpicando las almenas
de Tanger, q̄ viendo estaba

esta sangrienta refriega.
Aun mas huvieran quedado
à los pies de nuestra ciega
valentia por despojo,
si los demás no corrieran,
arrojandose à la Mar,
confusos en gran manera.
Quedaron, en fin, señores
dueños del Navio, que era,
el fin de aqueſte viage,
con toda la gente entera,
sin haver muerto ninguno
en esta cruel refriega.
Picaron Cables, y à el punto
à remolco sacan fuera
el Navio, àzia el Puerto
de Ceuta toman la buelta
con tanta felicidad,
q̄ en la derrota no encuètran
peligro alguno, ni escollo,
que ague la complacencia,
que tenían en entrar
en Ceuta con esta preſsa.
Llegaron, en fin, à el Puerto,
y en entrando dentro ordena
Don Diego Maria Ossorio,
que de noticia tan buena
se dà parte à nuestro Rey,
que Dios guarde, para eterna

gloria de nuestra Nacion,
y confusion Agarena;
el qual luego que la supo,
à el punto, al instante ordena
à su Ministro, que aquellos
Gefes, que en dicha refriega
se distinguieron mejor
en la memoria se tengan,
y se les dè por ahora
grado, y sueldo, porq̄ sepan
mereciò su Real agrado,
y agradable complacencia,
esta memorable accion,
digna que por su excelencia,
para la posteridad
quede gravada con letras
de brõce en el Tèplo hermoso
de Marte, para que vean
en los siglos venideros
donde llegò la fiereza,
y la viveza Española
en el manejo, y destreza

de la Espada, y del Cañon;
y tambien, para que lea
en sus muchos caracteres
toda la Secta Agarena
este pasmoso suceso
en las edades eternas,
y confiesen oprimidos;
viendo que Dios los fugeta;
à que el verdadero Alà
Divina Magestad inmensa,
es solo, el que nuestra Fè
como Catholica alienta,
y à quien solo se atribuye
el valor, y la entereza,
la victoria, y lo demás,
que en este caso se encierra
Y ahora Alonso Fernandez,
que es el famoso Poeta,
q̄ ha cõpuesto este Romance,
dice, todo lo fugeta
à la discrecion, que ha oido
esta historia verdadera.

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID: